

WIEGELS, Rainer: *Die Tribusinschriften des römischen Hispanien. Ein Katalog* (Deutsches Archäologisches Institut. Abteilung Madrid). Madrider Forschungen, Band 13 y 199 págs. 3 ilustr. Berlín, W. de Gruyter, 1985. ISBN 3-11-008310-8.

Una obra como la recién aparecida de Rainer Wiegels, dentro de la serie de las Madrider Mitteilungen, publicadas por el Deutsches Archäologisches Institut, se marca unos objetivos intrínsecamente del mayor interés y, por lo mismo, echados en falta desde hacia tiempo no sólo por los epigrafistas sino en general por todos los estudiosos de la Historia Antigua de la Península Ibérica.

Como el propio apéndice del título indica, se trata no de una obra de síntesis histórica, sino de un catálogo. Ahora bien, no estamos ante un mero acopio de inscripciones. Se trata de una recopilación concienzudamente realizada, hecho ya tremendamente laborioso, debido a la extraordinaria diversidad de publicaciones que han dado cuenta durante décadas de los hallazgos producidos con posterioridad al C.I.L.II y su Suplemento, todo lo cual dificulta enormemente la consulta del material. A la par, el elenco aparece completado por cuantas fuentes históricas son pertinentes, no obviando ninguno de los múltiples problemas suscitados por el estudio de las inscripciones.

La obra comienza con un breve resumen sobre la valoración y evolución históricas de las tribus, su significado en el contexto de las prerrogativas inherentes al ciudadano romano, cuál era el mecanismo conducente a la inserción de un ciudadano en la tribu correspondiente, su número originario y progresivo aumento de acuerdo con las circunstancias históricas cambiantes hasta alcanzar, en el 241 a.C., la cifra definitiva de 35, de acuerdo con la cual se repartieron posteriormente el creciente número de ciudadanos, si bien de manera desigual. Asimismo, se hace una breve sinopsis de las modificaciones ulteriores habidas tanto en la adjudicación de las tribus a ciudadanos de nuevo cuño fuera de los límites originarios del Estado romano, como en su significado político, especialmente en la pérdida de importancia en aspectos electorales. Hace hincapié el autor en el caso hispano: cuándo se efectúa la inclusión de los hispanos en el sistema de las tribus, cuáles son de entre éstas las más representadas en las provincias hispanas, etc., pero atiende, sobre todo, a la enunciación de los problemas históricos a cuya aclaración pretenden contribuir las inscripciones hispanas sobre las tribus. Así, por ejemplo, el estudio del origen de los senadores, caballeros y otros grupos sociales de las provincias hispanas.

El antecedente inmediato de la obra de Wiegels es la de J. W. Kubitschek, *Imperium Romanum tributim descriptum*, publicada en 1889. Con posterioridad a ella, nadie se ha ocupado del tema de una manera global. Así, el plan primario de Wiegels no era sino una exposición adicional del contenido de las inscripciones latinas peninsulares no manejadas por Kubitschek, pero, al ser los añadidos tan numerosos, por el notorio aumento experimentado por el material epigráfico peninsular, hubo necesidad de hacer una obra nueva, donde no sólo se examinaron conjuntamente hallazgos antiguos y actuales, sino el conjunto de cuestiones planteadas por el material analizado: jurídicas, de localización de comunidades, adscripción de inscripciones a lugares concretos, correcciones a la lectura anterior de los textos, etc. Así, la obra de Wiegels, aun reconociendo él mismo su débito hacia la de Kubitschek, tiene personalidad propia, pues, aparte de estudiar todo el material nuevo con la consiguiente identificación de comunidades totalmente desconocidas para Kubitschek y su adscripción tribal correspondiente, ha podido corregir algunos errores de éste en

dicho punto, asegurar otros, etc. De todas formas, las modificaciones introducidas a Kubitschek se han glosado en las listas incluidas al final de la obra que estamos comentando.

Así, la ampliación de la base documental resulta, pues, fundamental no sólo para conferir mayor seguridad en el aspecto del reparto de las tribus entre las comunidades hispanas, sino para apuntalar con nuevos datos numerosas cuestiones en torno a éstas, enumeradas sucintamente por el autor (cf. p. 5). Este, a su vez, expone algunas conclusiones sobre el significado político de la adscripción de las diferentes tribus, dentro de la panorámica existente en el momento cronológico en que ello se produjo. También apunta a las dificultades que conlleva la utilización de un material exclusivamente epigráfico: el traslado de las piedras desde su lugar originario a otro muy distinto puede falsear la realidad y dar lugar a interpretaciones erróneas, la persistente inseguridad sobre la delimitación territorial de las comunidades, etc.

Por lo demás, el catálogo está realizado siguiendo la división provincial romana, enumerando en cada una de ellas, Bética, Lusitania, Tarraconense, los diferentes lugares por orden alfabético, de acuerdo con la toponimia antigua. Junto a éstos, se señala la correspondencia geográfica actual, la tribu a que pertenecía y la clase de inscripción de acuerdo con las siglas establecidas ya por Kubitschek, dándose el texto completo, o parte de él, en que se cita la tribu, es decir, el nombre completo de los diferentes personajes. Cuando sobre el mismo enclave hay testimonios contradictorios en relación con la tribu, discute el autor, a continuación, las diferentes hipótesis y los puntos en que se apoya su juicio particular. Igualmente, hace sobre cada lugar cuantas aclaraciones considera oportunas, dando la bibliografía correspondiente.

El elenco se completa con dos listados. El primero de ellos atiende a las comunidades, reseñadas alfabéticamente y distribuidas a su vez por provincias romanas. Cada una va precedida por un número (correlativos) y uno o varios asteriscos, criterios ambos, junto con su significado, explicados por el autor. Se reseña la tribu a que pertenecían y datos, como estatuto jurídico, dentro del ordenamiento territorial romano, y cronología, siempre que ello es posible.

La segunda lista es básicamente igual de contenido pero los lugares están agrupados por tribus.

Los índices son completos y ciertamente constituyen un instrumento de gran utilidad para quien quiera consultar el catálogo: de nombres antiguos y modernos; de fuentes en su sentido amplio: epigráficas (Corpora y publicaciones periódicas), literarias y monedas.

La valoración global sobre esta obra es sumamente positiva. En primer lugar, dada su condición de catálogo, ha de servir como piedra de toque para todo estudio sobre nuestro pasado romano y para todos aquellos que se acerquen a la información aportada por las inscripciones latinas. Pero no sólo es eso, que, de por sí, ya sería suficiente: R. Wiegels, con esa cualidad tan apreciada en los investigadores germanos, sabe ir más allá, sabe ver los problemas y sólo tener conciencia de ellos supone ya un paso importante para su solución. Así, propone soluciones que, podrán o no admitirse, pero para cuya aclaración su contribución habrá sido decisiva. No obstante, y como él mismo señala, no puede ser un estudio definitivo por cuanto la base que lo sustenta sigue estando en proceso de ampliación y ello conllevará a la larga modificaciones a los puntos de vista expuestos.

A. GARZETTI: «Inscriptiones Italiae». Volumen X-Regio X. Fasciculus V-Brixia. Pars I. Roma 1984. 204 págs.

Dentro de la serie de fascículos que se vienen publicando de las inscripciones de Italia por la Unione Accademica Nazionale, uno de los últimos en salir ha sido el V del Volumen X —que está consagrado a la Regio X— siendo aquél el primero de una serie de tres dedicados al estudio epigráfico de la actual ciudad lombarda de Brescia (a unos 80 km. al oeste de Milán) y su entorno, debido al conocido investigador A. Garzetti.

El origen de esta ciudad ubicada en la Gallia Transpadana parece que sea bastante antiguo, a la que ayudaba su estratégica situación al norte del valle del Po, y al sur de los Alpes Retios. Cabe la posibilidad de que ya fuese habitada por los ligures que habrían establecido allí un centro religioso y mercantil, aunque los primeros vestigios ciertos de habitación corresponden a un poblado galo (Cf. E. A. Arslan, *Atti C.E. S.D.I.R.* IV, 1972-1973, p. 97-140, y «Brescia Romana», 1979, p. 241-245). El nombre que recibió la ciudad «Brixia» en las fuentes literarias y epigráficas parece estar en relación con el radical «bric-» de origen ligur, y que significaría «monte abrupto», lo que conviene a la situación orográfica en la que está enclavada la ciudad.

Los Cenomanos fueron la tribu gala que ocupó la zona de Brixia hacia el siglo IV a.C., la cual participó bien a favor o en contra de los romanos en los conflictos bélicos que se produjeron en la región durante los siglos III y II a.C. A principios del siglo II a.C., los cenomanos tuvieron la consideración de «foederati», mas no será hasta el 89 a.C. en que Brixia fue declarada colonia latina, cuando comenzará su favorable evolución dentro del mundo romano, cambiando su fisonomía de poblado tribal por la de la conocida urbe a la romana. En el 49 a.C. fue elevada al rango de «*mnivipivm*», aspecto del que resta constancia epigráfica (ns. 205, 222), conjuntamente con otra serie de ciudades transpadanas. La evolución en el desarrollo político de Brixia concluye en algún momento antes del 8 a.C. cuando Augusto la convierte en «Colonia Civica Avgvsta Brixia» (el curioso apelativo de Civica no deja de ser extraño, y tal pueda indicar que Brixia era una colonia *civium*, opuesta a la colonia *militum*, es decir, que no contaba con población de origen militar, cfr. Mommsen, *CIL* V, p. 439). Fue adscrita a la tribu Fabia y a la Regio X y sus habitantes pasaron a denominarse Brixitani. Aunque esta colonia no tuvo una especial relevancia durante el resto de la época imperial obtuvo, eso sí, un tranquilo y esplendoroso florecimiento que perduró hasta la etapa paleocristiana, esplendor del que aún conserva restos importantes: el templo de época republicana, el templo de Vespasiano, el teatro, los restos de murallas y puertas, los vestigios del foro, etc. (Vid. A. Gnaga, *I fattori topografici nello sviluppo urbanistico di Brescia*, *Comm. At. Br.* 1932, p. 27-56. E. A. Arslan, *Considerazioni sulla strutturazione urbanistica di Brescia romana*, *Latomus* XXVII, 1968, p. 761-785, entre otros.

Considerando de manera más próxima el trabajo de Garzetti sobre la colonia brixitana y su *ager*, conviene denotar el cuidado y atención con que ha sido realizado, atendiendo a las normas preconizadas por el *CIL*, las cuales permiten una gran concisión y extremada claridad en la exposición de las inscripciones. (La contemplación de este moderno trabajo epigráfico según las directrices del *Corpus* nos permite imaginar la ingente envergadura que poseerá el *CIL* hispánico.) La obra consta de un lucido prólogo introductorio sobre Brixia y su *ager*; el Museo de Brescia, donde se guardan gran cantidad de las inscripciones estudiadas; un completísimo «*Index Avctorvm*», y finalmente las inscripciones en un total de 308, y que en este fascículo